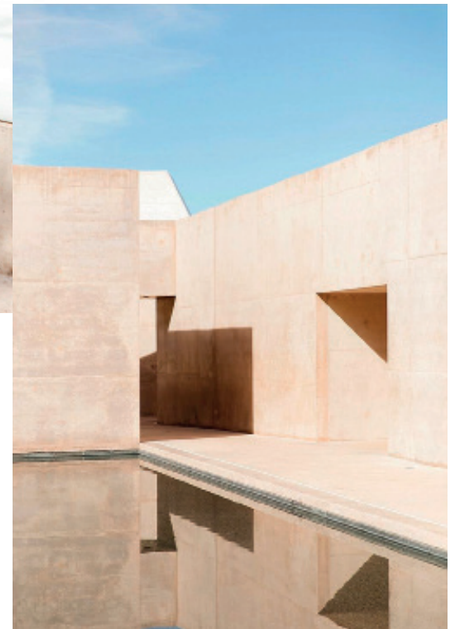
Arquitectura con oficio

La puesta en valor de un espacio más rico y expresivo, en el que importan la textura, la materia y la calidad, está impulsando la reconciliación entre arquitectura y artesanía, dos disciplinas que habían caminado juntas durante miles de años.

POR DAVID QUESADA

Antoni Gaudí no habría construido su genialidad sin el concurso anónimo de los ebanistas, herreros y ceramistas que remataron sus fascinantes edificios con las filigranas que todos admiramos. El Modernismo fue quizás el último movimiento estético del siglo xx que reflejó de forma natural el vínculo íntimo que aquitectura y artesanía habían tejido a lo largo de milenios. Luego llegó la estandarización industrial, la rapidez en la ejecución, la optimización de costes, y la creación pausada de profesionales expertos pasó a ser un "estorbo" superfluo, puramente decorativo y descartable. En los últimos años hay una reivindicación silenciosa por lo artesanal, lo táctil, la riqueza de texturas, la expresividad de los materiales, que parece remediar ese desencuentro que nunca debió producirse.

INDUSTRIA 4.0 Para el arquitecto Carles Ferrater, la gran cantidad de normativa en España ha generado importantes cambios en el proceso constructivo, hasta el extremo de dar un carácter industrial a los viejos oficios, hecho que a menudo no se corresponde con la realidad. Esto no ha ocurrido en países de nuestro entorno, como Portugal, donde todavía se habla del maestro artesano, *arte-são*, y se conserva su vinculación con cada disciplina del proceso constructivo. Según Felipe Pich-Aguilera, "nuestra construcción se encuentra desubicada, porque aunque sus materiales son plenamente industriales, la puesta en obra es aún artesanal... pero sin artesanos". Para él la artesanía no es tanto un objeto como un modo de producir circular, capaz de manejar la imprecisión y rectificar sobre su propio resultado. En cambio, ▹



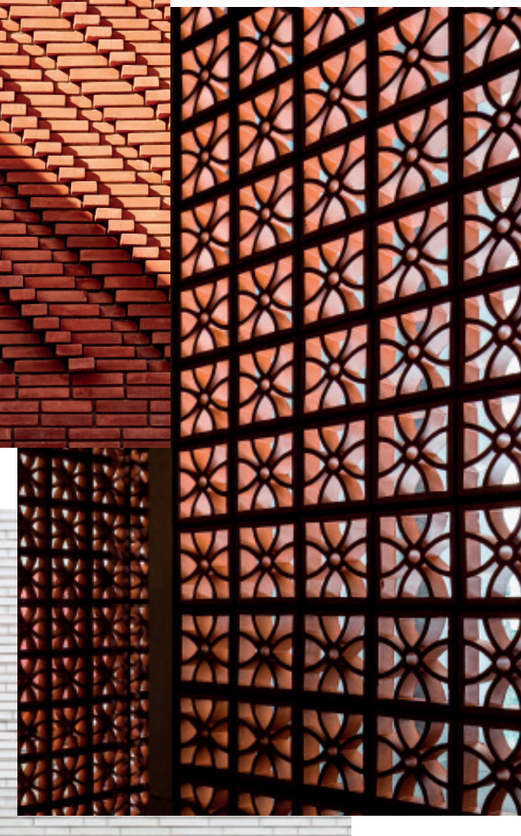
“la producción industrial es lineal, porque solo atiende a la perfección, no a lo diverso”. Por eso, en su opinión el taylorismo industrial está en cuestión, porque es necesario incorporar nuevos requerimientos en el proceso, por encima de la mera eficacia (energía, salud, ubicación...). “Estamos evolucionando hacia modos más avanzados de fabricación (industria 4.0) que debe incorporar la visión artesanal. Estamos quizás ante un momento de reconciliación entre industria y artesanía”.

LO EMOCIONAL A ESCENA ·:·:·:· Para Jaime Prous, esta reinvención no atañe solo a la industria, sino también a la propia creación artesana. “Hoy en día tenemos artesanía industrializada donde estos nuevos productos y materiales pueden competir a nivel técnico y económico con cualquier otra referencia del mercado. Marcas como Huguet Mallorca han redefinido el pavimento hidráulico, Fetdeterra ladrillos de tierra y pinturas de arcilla, Terraconti el mundo del terrazo... Un abanico de propuestas donde el proyectista puede trabajar y experimentar en esta nueva vía”.

En opinión de Carles Ferrater, “son los materiales y su tratamiento los que nos acercan a la condición sensitiva de la arquitectura. Los cambios llegan con la concepción de la materialidad, uno de los atributos de la arquitectura que acerca la sensación espacial a las personas”. Y es que, como bien sostiene Jaime Prous, “no solo se trata de tener algo que tenga un uso, que sea bello; ahora además tiene que transmitir. Lo emocional ha entrado en juego”. ■

*Nuevos referentes*__

Para Jaime Prous, el cambio de tendencia puede deberse a varios factores. Por un lado, el nuevo rumbo de los arquitectos de referencia. “A todos nos sorprendió cuando el *flagship* de Valentino abrió de la mano de David Chipperfield en Nueva York en 2016, donde el terrazo era el *leitmotiv* de todo el proyecto, al más puro estilo Venecia del siglo XVI. O por ejemplo, la nueva fábrica Ricola de Herzog & de Meuron, donde utilizan paredes a base de grandes prefabricados de tierra compactada que vendrían a ser una reinterpretación del tapial”. Por otro, la aparición de nuevos referentes que ensalzan la elocuencia de los materiales, como la arquitectura mejicana, dentro de la cual destaca el trabajo del estudio Macías Peredo. “Todas estas arquitecturas tienen un común denominador: textura, heterogeneidad, manualidad e, incluso, artesanía”.

*El nombre de las cosas*__

¿Qué se puede hacer desde las escuelas de arquitectura y otras instancias formativas para impulsar la reconexión entre arquitectura y artesanía? Para Carles Ferrater, “habría que recuperar el nombre de los oficios en lugar de ponerlo todo bajo el paraguas del concepto industrial. Se podrían visitar talleres que conjuguen tradición y modernidad y dar a conocer los profesionales que intervienen en el proceso constructivo desde su condición de artesanos. La arquitectura conecta con las personas a través de su condición sensitiva, y es aquí donde los alumnos deben tener recursos que permitan establecer esta conexión entre las diversas disciplinas”.